

סיפוריו עמי

Relatos de mi Pueblo

Antología de relatos tradicionales judíos

Todos estamos en
el mismo barco

*Basado en Vaikrá Rabá, parashat Vaikrá, simán 4
Ialkut Shimoni Irmiahu 334*

Todos estamos en el mismo barco

En un barco lleno de pasajeros zarpó del puerto y comenzó a navegar por el mar. En él viajaban personas mayores y personas más jóvenes, niños grandes y otros muy pequeños.

Algunos viajaban por trabajo y otros por placer, buscando conocer nuevos lugares.

Cada uno tenía su camarote asignado y el barco avanzaba por el mar en calma.

De pronto, comenzaron a escucharse fuertes ruidos de martillo. Los pasajeros se sorprendieron. "¿Qué son esos ruidos? ¿De dónde vienen?", se preguntaban asustados.

El capitán ordenó a los marineros investigar inmediatamente lo que estaba ocurriendo. Enseguida comenzaron a recorrer el barco con rapidez, camarote por camarote.

Los ruidos de martillo continuaban, cada vez más intensos. Algunos pasajeros se asomaban a los pasillos, curiosos y preocupados por la situación. "¿Estaremos corriendo algún peligro?", se preguntaban.

Al fin, los marineros llegaron hasta el último camarote del último subsuelo del barco. ¡No cabían dudas de que los golpes provenían de ese lugar!

- ¡Abren inmediatamente! – exclamaron mientras golpeaban la puerta del camarote.

Y la puerta se abrió.

- Sí, ¿qué ocurre? – preguntó el pasajero, mientras con una mano sujetaba el picaporte, y con la otra... ¡un martillo!

Los marineros miraron asombradísimos al interior de la habitación. No podían creer lo que veían sus ojos: ¡el piso estaba a punto de ser perforado!

- Pero... ¡¿qué hace, señor?! ¡Suelte ese martillo ya mismo! – le ordenaron enérgicamente.

- ¿Por qué habría de soltarlo? El martillo es mío, y este es mi camarote, por lo tanto puedo hacer aquí lo que quiera – respondió el pasajero arrogante.

Ante los gritos del señor y los marineros, los pasajeros comenzaron a agolparse frente a la puerta de aquel camarote.

Y todos tenían algo para decirle al señor, que insistía en martillar el piso...

- ¿Usted está loco? ¡Déje de martillar de una vez! – gritó uno.

- ¡Basta, inconsciente! ¡Usted es un irresponsable! – dijo otro, muy enojado.

- ¡Bájenlo del barco! ¡Esto es grave! – exclamó un tercero.

- ¡No se metan conmigo! - reaccionó con furia el pasajero - Yo pagué mi pasaje y ustedes no tienen derecho a indicarme qué hacer o no dentro de mi espacio, así como yo tampoco se los indico a ustedes.
- Pero, señor - dijo, al fin, una niñita - ¿no se da cuenta? El agujero que usted quiere hacer en el piso de su camarote hará que el barco entero se llene de agua, y nos hundiremos todos... Porque al fin y al cabo, ¡todos estamos en el mismo barco!

Fuente: Vaikrá Rabá, parashat Vaikrá, simán 4
Ialkut Shimoni Irmiahu 334

Propuestas de abordaje didáctico



Conversamos acerca del cuento

- Uno de los pasajeros del barco puso en riesgo la vida de todos los pasajeros, ¿cómo lo hizo?
- ¿Cómo reaccionaron el resto de los pasajeros del barco?
- "El martillo es mío, y este es mi camarote, por lo tanto puedo hacer aquí lo que quiera". ¿Están de acuerdo con esta afirmación? ¿Por qué?
- Si el barco se hunde, ¿de quién es la responsabilidad?
- Les proponemos escribir, con ayuda de la morá, una carta dirigida al señor del martillo, en la que traten de convencerlo de que deje de perforar el piso de su camarote.
- "Todos estamos en el mismo barco" es el título del cuento, y también la frase que pronuncia la niña. ¿Qué significa esta frase? ¿En qué otra situación se podría emplear?



El pueblo judío y la responsabilidad por el otro

Se cree que el cuento "Todos estamos en el mismo barco" lo inventó el gran sabio del pueblo judío, conocido como RABI SHIMÓN BAR IOJAI, a quien recordamos especialmente en la festividad de Lag Baomer. Con este relato, Rabi Shimón quiso llamar la atención de sus alumnos, respecto de la responsabilidad que tenemos sobre las personas con las que compartimos espacios.

- ¿Piensan que este cuento es un buen ejemplo para enseñar lo que él se propuso? ¿Por qué?

El pueblo judío pone en un lugar central el cuidado de un judío a otro. Les sugerimos releer los “Diez mandamientos” que recibió Moshé en el Monte Sinai.

- ¿En cuáles mandamientos aparece el cuidado respecto al otro?



La responsabilidad en los espacios públicos

Así como los pasajeros del barco son responsables de no dañar la embarcación, ¡todos somos responsables por el cuidado de los espacios que habitamos!

Armamos:

- un póster con textos y dibujos que se podrían colgar en los pasillos y en los camarotes del barco, donde se invite a los pasajeros a cuidar el barco y a no poner en riesgo al resto de los pasajeros.
- un póster con textos y dibujos para colgar en las paredes de nuestra escuela, que invite a chicos y grandes a mantener el edificio en buenas condiciones (sin papeles de golosinas en el piso, ni caramelos masticados en los bancos, por ejemplo).



Todos somos responsables

Todos podemos actuar en forma responsable, y ayudar a nuestros compañeros a que también lo hagan. Para pensar cómo podemos lograrlo, te proponemos que realices la siguiente entrevista a un compañero:

¿Qué harías si un compañero...

- ✓ ...empuja al que está delante suyo en la fila?
- ✓ ...deja corriendo el agua de la canilla del baño?
- ✓ ...corre muy rápido por las escaleras, donde están subiendo o bajando otros chicos?

Sugerí otras dos preguntas para incluir en la entrevista.

Sería interesante que puedas grabar las respuestas, para luego compartirlas en grupo y en familia. Sin duda, será una buena lección de cuidados para todos, ¡como la que quiso dar Rabi Shimón Bar Iojai a sus alumnos!



Aprendemos sobre puertos y embarcaciones

Los lugares donde los medios de transporte pueden estacionar reciben distintos nombres, según de cuál se trata: los aviones arriban y despegan en *aeropuertos*; los trenes parten de y llegan a *estaciones*; los colectivos, salen de y llegan a *terminales* y pasan por *paradas*, y los barcos zarpan y amarran en *puertos*.

- ¿Visitaron alguna vez un puerto? ¿Qué clase de barcos encontraron allí?

Muchos pintores eligen especialmente pintar puertos y barcos. Un ejemplo es el pintor argentino Quinquela Martín, famoso por sus pinturas sobre embarcaciones.

- Busquen en internet o en libros de arte, algunos de sus cuadros; elijan el que más les guste y traigan una imagen a la sala, para compartir con sus compañeros.
- Si algún día tienen la oportunidad, visiten el museo de Quinquela Martín, ubicado en el barrio de La Boca, Buenos Aires.
- Les proponemos armar “El álbum de embarcaciones”:
 - i. Recorten de revistas, imágenes de embarcaciones de todo tipo: barcos antiguos y modernos; pequeños, medianos y grandes; barcos de carga; barcos a vela; barcos pesqueros; a remo o a motor; barcos de pasajeros; cruceros...Tantas clases de barcos como puedan encontrar.
 - ii. Reúnanse en grupos de a dos o tres y clasifiquen los distintos tipos de embarcaciones que juntaron en los recortes.
 - iii. Armen un álbum, teniendo en cuenta la clasificación de embarcaciones previamente acordada.
 - iv. Incluyan en el álbum al barco de nuestro cuento.

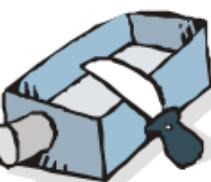


Experimentamos con la flotación

Fabricamos un barquito y probamos si flota o no.



1. Corta uno de los lados de un envase plástico.



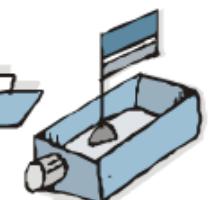
2. En un papel diseña y pinta una bandera.



Después recórtala y asegúrala con un alambre.



3. También puedes dibujar unos barquitos para pegarlos a los lados del envase.



Coloca la bandera en tu barco (e) y listo!



Puede empezar a navegar en una tina de agua, en un lago, en la playa...

Una vez que lo echas a flotar en “el mar” del agua de la palangana, perfora la base y observa si el barquito puede seguir flotando o no.

Seguramente después de este experimento podrás entender un poquito mejor lo sucedido en el cuento...

¡Luz, cámara, acción!

Les sugerimos, con ayuda de los docentes, redactar una escena teatral basada en el cuento que leímos, pero con algunas variantes al texto original:

- ✓ En lugar de un barco grande de pasajeros, se trata de un pequeño bote a remo con un asiento asignado para cada pasajero.
- ✓ En lugar de muchos pasajeros, viajan en él solo tres muchachos jóvenes.
- ✓ Uno de los jóvenes decide agujerear el piso, pero en lugar de hacerlo en su camarote, lo hace debajo de su propio asiento.
- ✓ Los compañeros lo ven y... ¿Cómo reaccionan?, ¿qué le dicen?, ¿qué le responde este muchacho?
- ✓ ¿Cómo termina la escena?

Cuando terminen de redactar la escena, armarán la escenografía. ¡Manos a la obra!

Entre todos:

- ✓ armarán el bote con una caja de cartón o de madera.
- ✓ representarán el agua con algún papel o tela.
- ✓ fabricarán los remos con palos de escoba y palitas para jugar en la arena.
- ✓ y armarán los asientos con baldes invertidos o algún otro elemento parecido.

¡La escenografía ya está lista!

Solo queda elegir quién actuará cada personaje y ensayar para saber cuándo y cómo intervenir.

Ahora sí, ¡arriba el telón!

Compartimos en familia

- Los invitamos a leer el cuento “El barco es de todos” en familia.
- En el cuento vemos cómo uno de los pasajeros fue poco prudente y, de puro caprichoso, puso en riesgo la vida de todos los pasajeros.

¿En qué otras situaciones una persona puede poner en riesgo a otras? Les damos una ayudita:

- ✓ Cuando se arrojan cigarrillos encendidos en tachos de basuras.
- ✓ Cuando se tira basura a la vereda desde las ventanas y balcones.
- ✓ Cuando se pone insecticida en lugares donde hay comida.

- Para advertir sobre acciones que podrían perjudicar a otros, muchas veces se hacen carteles y anuncios en radios y en la televisión. Por ejemplo: **NO MANEJE USANDO EL TELÉFONO**.

¿Se acuerdan de otros? ¿Cuáles?

